



Vol. III. No. 159 (Nueva época).

Nueva York, 19 de Septiembre de 1925.

P. O. Box 35, Station D.

Nuestra Pérdida

ESTAMOS en momentos trágicos. Pensar tan sólo que nuestro compañero, que nuestro "viejo," como cariñosamente le llamábamos los que respiramos la esencia pura de su alma, los que nos hicimos al calor de sus ideas, hombres, el que ya no lo podíamos tener a nuestro lado, nos rebela la mente. Es algo que no podemos comprender, esta desgracia nos tiene consternados.

¿Pero si nos había convocado 24 horas antes a nuestras habituales reuniones en el campo para la próxima semana? ¿Cómo es posible? No, no, esto es un sueño, no hay posibilidad alguna a convencernos que no está a nuestro lado, que ya no lo veremos como de costumbre el Domingo, mas... la triste realidad es así, no cree, no discute, no considera, no vive de las mil preocupaciones de la vida, es.

—¡Ahí lo tenéis!—nos decía la buena compañera en su profundo dolor,—¡se fué!

Y se fué alentando siempre en su corazón días mejores para la humana especie, sin que nunca en sus años de lucha, obscureciera la menor sombra pesimista sus ideas anárquicas.

Cuando en grandes períodos de prueba en nuestros ideales hacían temblar la filosofía anárquica y parecían negar nuestros principios, allí lo vimos siempre manteniendo firme el ideal anárquico, negador del Estado fuera éste democrata o absoluto.

Cuando Kropotkine, Grave, Malato, Mella e infinidad de sinceros anarquistas se dejaban arrastrar por las filias nacionalistas en los primeros días de la gran guerra, allí tuvimos a Esteve con su gran lógica, deshaciendo cuanto obstáculo pudiera nublar el camino que hacia la Anarquía habían trazado los años de estudio filosófico de este ideal.

Cuando en los albores de la Gran Revolución rusa uno de los momentos mayores para probar si el ideal anárquico era falso y por lo consiguiente habríamos vivido equivocados desde la creación de la Ira. Internacional siendo preciso renovarnos, pronto lanzó reafirmando con mejores pruebas sus ideas federalistas que en política es la base fundamental de la Anarquía.

Obrero, hijo de obreros, su anarquismo no podía nunca conciliar con quien nacido en otra esfera de la presente sociedad, venía a nuestro campo a ofrecernos su visión anárquica estudiada en universidades y todo producto de temperamento o de bondad. En él, por lo contrario, encarnaba el ideal del que sufre ya no solamente la tiranía moral, sino también la tiranía económica, manifestando a todas horas que mientras no haya solución al problema económico en su totalidad, la gran cuestión social está por resolver.

¡Qué actividad! Pensar que en sus cuarenta años de lucha no tuvo tiempo de escribir sino dos o tres pequeños folletos y esto recopilando artículos por él escritos y recogidos por los mismos compañeros, hoy que cualquiera a poco de estudiar la Anarquía nos endilga un número de libros!

Su actividad fué el periódico, la hoja, la tribuna, donde se reflejara continuamente el ideal, la posibilidad de que cada mano pudiera alcanzar todos los días nuestras palabras.

El libro sí, como él decía, es hermoso, es grande, pero ¿es posible su divulgación? ¿Podrá llegar a aquellos cerebros que después de una ruda tarea en el trabajo, buscan descanso? Y por consiguiente, lo teníamos ocupado día tras día, año tras año, siempre con la visión clara, precisa, siempre con su constancia, siempre con sus palabras de optimismo hacía aquellos compañeros que a los pocos años de lucha desmayaban ante la grandeza de esta obra, siempre armonizando y vigorizando nuestro espíritu cuando caíamos en las luchas intestinas.

¡Y qué bondad! Nunca la ira hizo cuerpo en él, uno de sus grandes dolores era producido por la desarmonía de los mismos compañeros cuando éstos descendían al fango, a la diatriba. Hombres con las cualidades de él son contados en cada generación.

Nunca se dejó, ni aún en los primeros años de sus luchas, arrastrar por ideas que no fueran meditadas, analizadas por

munista anarquista, ni sindicalista revolucionario, ni anarquista a secas se llamó, ya que estas expresiones para él eran vagas y confusas ante los innumerables problemas sociales, sino más bien socialista anarquista, síntesis general de una vida libre y grande.

No fué el fogoso agitador de masas ni allá en su juventud, aunque militando continuamente en el campo social, sino el orador y el maestro que en todo momento y ocasión estaba dispuesto a anatematizar la presente sociedad deshaciendo con sus ideas la inmensa confusión reinante siempre.

Quien observara desde el seno íntimo su vida, salía siempre admirado, llorando en el fondo de su corazón la maldad humana que no permite que hombres como él fueran contados en número sin fin. Creo nos dijo un compañero la



Nuestro querido compañero PEDRO ESTEVE, muerto en Weehawken, N. J. el 14 de Septiembre de 1925.

otra noche que en su vida no ha sido capaz de llegar a pagar o tocar lo más mínimo a ninguno de sus hijos. Y así es.

El dolor suyo, no era el suyo propiamente físico sino el de los demás. Cuando durante las reacciones que sufrió en Paterson, Florida o aquí en la fiebre guerrera de 1918, nunca dejó asomar el más ligero temor que lo lincharan o condenaran a numerosos años de presidio o a la deportación, sino sus pequeños a quienes quería con toda su alma. "Lo que siento es que tú no hayas podido dormir en toda la noche por causa mía," le decía a su compañera momentos antes de extinguirse, teniendo piedad de ella, él que con dolores terribles se encontraba al fin de la vida.

Y ahora se nos fué, dejándonos anonadados con el gran vacío que queda a nuestro lado. Faltas como ésta muy tarde llegarán a cubrirse.

Compañeros, recordad sus palabras de armonía, mantened siempre frescas las ideas de nuestro modelo, de nuestro maestro, pudiendo así reemplazar entre nosotros la gran pérdida que sufrimos.

F. GONZALEZ.

Detroit, Mich., Sept. 15, 1925.

Enterados por Martínez de la muerte de nuestro querido compañero Pedro Esteve, y sintiendo hondamente tan irreparable pérdida, mandamos a dicho compañero a New York para que nos represente en esta

DEL DIA

Transcribimos los telegramas recibidos de diferentes agrupaciones y compañeros del país, como último tributo de estimación y afecto al compañero Pedro Esteve.

Hélos aquí:

Youngstown, Ohio, Sept. 16, 1925.

Compañera e hijos del camarada Pedro Esteve.

611 Gregory Avenue, Weehawken, N. J.

Enterados por La Prensa fallecimiento del compañero Esteve, lamentamos hondamente irreparable pérdida.

- Grupo La Esperanza.

Ns. Maritime Exchange, N. Y., Sept. 17, 1925.

Mrs. P. Esteve,

611 Gregory Avenue, Weehawken, N. J.

We mourn with you and family as a great loss the loss of your husband our worthy countryman.

Club Separatista Catalá.

New York, Sept. 14, 1925.

Mrs. Marie Esteve,

611 Gregory Avenue, Weehawken, N. J.

Dear comrade: We deeply sympathize with you in your great sorrow. We feel with you this great loss of our noble comrade and rebel our words to you can be but little comfort, but know that our hearts are filled with understanding and response in your grief.

Anarchist Aid Society for Political Prisoners.

New York, N. Y., Sept. 14, 1925.

Marie Esteve,

611 Gregory Avenue, Weehawken, N. J.

Dear comrade: We deeply regret the loss of our much esteemed comrade and extend you our sympathy.

Free Workers Center.

New York, N. Y., Sept. 15, 1925.

Mrs. Esteve,

611 Gregory Avenue, Weehawken, N. J.

Please accept on behalf of myself and family our sincere condolence and sympathy on your bereavement which we extend to all your dear ones.

Joseph Sabin.

New Brunswick, N. Y., Sept. 16, 1925.

Mrs. M. Esteve,

611 Gregory Avenue, Weehawken, N. J.

Shocked to hear of our tragic loss in deep sympathy with you and family.

Road to Freedom Group.

New York, N. Y., Sept. 15, 1925.

Mrs. Gregory Borrás, Care Mrs. Esteve,

611 Gregory Avenue, Weehawken, N. J.

I beg to tend you and yours my most sincere sympathy and heartfelt condolence.

Frederic C. Murphy.

New York, N. Y., Sept. 15, 1925.

Mrs. Marie Esteve,

611 Gregory Avenue, Weehawken, N. J.

Wee deeply regret the loss of our beloved comrade Pedro Esteve. We extend our sympathy to you.

International Group of New York.

Tanto los familiares del compañero Pedro Esteve, como el Grupo editor de *Cultura Obrera*, estiman en lo que valen las muestras de simpatía de los grupos y compañeros.

Escribimos estas líneas bajo la impresión dolorosa producida por la pérdida de nuestro compañero Pedro Esteve. No es trabajo fácil para mí hacer apología alguna sobre el compañero desaparecido, no faltará quien poseyendo datos bibliográficos realice esta labor. No pasa un segundo en la vida de la humanidad sin que desaparezcan seres y cosas. (Sigue en la segunda página, col. 3ra.)

